

**LA NARRATIVA EN LA RESIGNIFICACION DEL VÍNCULO GENERACIONAL:
TERAPIA SISTÉMICA EN EL ESTILO DE APEGO DE UNA MADRE**

Ps. YURANNY FARLEY MOGOLLON VALDERRAMA

ASESORA:

Ps. Mg. MAGDA YANETH ACEVEDO RODRIGUEZ



**PROYECTO DE GRADO PARA OBTENER EL TITULO DE ESPECIALISTA EN
PSICOLOGIA CLINICA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE PSICOLOGIA
BUCARAMANGA**

2013

CONTENIDO

INTRODUCCION.....	5
MARCO CONCEPTUAL.....	6
CONTEXTUALIZACION.....	15
Descripción del caso clínico.....	15
Genograma.....	15
Planteamiento del Problema.....	19
Hipótesis.....	19
Objetivos de Intervención.....	19
METODO.....	20
Instrumentos.....	20
Proceso de Intervención.....	22
RESULTADOS Y DISCUSION.....	29
CONCLUSIONES.....	33
REFERENCIAS.....	36

RESUMEN GENERAL

TÍTULO: LA NARRATIVA EN LA RESIGNIFICACION DEL VÍNCULO GENERACIONAL: TERAPIA SISTÉMICA EN EL ESTILO DE APEGO DE UNA MADRE

AUTOR: YURANNY FARLEY MOGOLLON VALDERRAMA

FACULTAD: ESP. EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

DIRECTOR: MAGDA YANETH ACEVEDO RODRIGUEZ

RESUMEN

Este artículo está orientado en la evaluación e intervención sistémica de una familia reconstituida en etapa de ciclo vital con hijos adolescentes; quienes asistieron al Instituto de Familia y Vida de la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga, Santander-Colombia, derivados a terapia debido al escape de la hija mayor, siendo este, el síntoma externalizado de situaciones conflictivas en el entorno del sistema familiar. Como herramienta de intervención se empleó la terapia narrativa para abordar el discurso dominante sobre las situaciones de abandono generacional, aproximación al rol de la figura de apego y vinculación entre madre e hijas. Creando en los relatos procesos de resignificación, redefinición de los recursos internos y reorganización de la formación de la familia. Este proceso se llevó en nueve sesiones tanto individuales como familiares; las técnicas narrativas utilizadas son la biografía, la carta, la canción, el dibujo y el cuento. Se evidenció que el vínculo generacional es un patrón de interacción funcional o disfuncional del sistema familiar.

PALABRAS CLAVE: Terapia Narrativa, Vínculo Generacional, Familia.

GENERAL SUMMARY

TITLE: REDEFINITION NARRATIVE IN THE GENERATION LINK: SYSTEMIC THERAPY IN THE STYLE OF ATTACHMENT OF A MOTHER

AUTHOR: YURANNY FARLEY MOGOLLON VALDERRAMA

FACULTY: ESP. EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

DIRECTOR: MAGDA YANETH ACEVEDO RODRIGUEZ

ABSTRACT

This article is focused on systemic assessment and intervention of a blended family life cycle stage with adolescent children who attended the Institute of Family and Life of the Universidad Pontifical Bolivarian Sectional Bucaramanga, Santander, Colombia, derived therapy due to leakage of the eldest daughter, and this, the symptom outsourced conflicts in the family system environment. As an intervention tool narrative therapy was used to address the dominant discourse on abandonment situations generational approach to the role of the attachment figure and bonding between mother and daughters. Creating processes in accounts redefinition, redefinition of internal resources and reorganization of family formation. This process took nine sessions in both individual and family; the narrative techniques used are the biography, the letter, song, drawing and story. It was evident that the generational link is a pattern of interaction functional or dysfunctional family system.

KEYWORDS: Narrative Therapy, Link Generational Family.

Introducción

El Instituto Familia y Vida de la Universidad Pontificia Bolivariana seccional Bucaramanga – Santander – Colombia, aborda en el campo de la Psicología Clínica diferentes situaciones conflictivas que se generan dentro del contexto familiar entre subsistemas parental, filial, conyugal y fraternal, encontrando tipos de familias y diversos motivos de consulta en polaridades como: interacciones funcionales versus disfuncionales, amor versus odio, vinculación versus desvinculación, entre otros.

Por ende, este artículo orienta, la evaluación e intervención sistémica de una familia reconstituida hace dos años, en la cual, cada uno de sus miembros participa en un juego relacional caracterizado por la vinculación versus desvinculación entre subsistemas, partiendo de un modelo generacional con un estilo ambivalente de la madre hacia sus hijas y su pareja, que finalmente, inciden en la dinámica familiar.

A este Instituto asisten madre e hija solicitando atención clínica en psicología por evasión de la adolescente -hija presente-, con un antecedente igual al motivo de consulta, encontrando en las narrativas, conflictos entre subsistemas y un modelo familiar con un estilo de apego ambivalente.

Situaciones que han sido de gran interés en el campo de la terapia sistémica, permitiendo abordar problemas que parecen insolubles para los integrantes de la familia, aprendidos por modelos generacionales los cuales han tenido refuerzos en los acontecimientos de la existencia y en los patrones de interacción del individuo.

En perspectiva de terapia narrativa, la afectividad de los miembros de una familia inciden cuando un individuo mantiene en sus estructuras cognitivas un trauma o una herida como patrón de interacción en su historia, presentando un anclaje emocional en los acontecimientos de la existencia. Así mismo, como las personas que están cerca de él y su entorno dan la continuidad del discurso dominante, persistiendo en los relatos un sentido a situaciones de abandono e instrumentales, permitiendo a ese individuo atribuir significados a conductas que tienden a incidir en el modelo familiar generacional.

A partir del evento actual de la familia, es posible identificar las configuraciones narrativas dominantes sobre la desnutrición emocional que incide en la identidad y en la

estructura familiar, donde la terapeuta y el subsistema parento-filial construyen nuevas narraciones en la interacción y en el tejido de los vínculos emocionales.

Desde las narrativas de las personas permite transformar modelos familiares, empezando a tejer vínculos que han sido desgarrados durante el ciclo vital siendo anclados desde una perspectiva instrumental y afectiva, al cambiar la configuración cognitiva mediante el discurso se construye una posición funcional dentro y fuera del contexto familiar.

En el proceso de evaluación e intervención, los datos personales y demográficos de los integrantes del sistema familiar se modificaron para propiciar la privacidad y anonimato establecido en el código bioético y deontológico de la profesión del psicólogo, estipulado en la Ley 1090 del 2006.

Las sesiones de psicoterapia familiar e individual se realizaron en el consultorio del Instituto de Familia y Vida de la Universidad Pontificia Bolivariana seccional Bucaramanga, Santander, Colombia. En la primera sesión la madre como representante legal de la adolescente firma un consentimiento autorizado sobre el manejo de la información e indicaciones pertinentes de las sesiones a realizar.

El proceso de intervención sistémica consistió en nueve sesiones, dos de sus miembros fueron ausentes, por motivos académicos y económicos, sin embargo, se logró traer al contexto terapéutico los relatos de estas dos personas, así como, la participación de uno de ellos en prescripciones a desarrollar en casa.

Marco Conceptual

Para comprender la dinámica y el funcionamiento familiar del sistema consultante, se retoma la noción psicológica del vínculo en la teoría del apego de Bowlby (1958, 1969, 1972, 1988) y los aportes de Ainswoort (1963, 1964, 1967, 1979) sobre los estilos afectivos generados a partir de la interacción en la diada, al evolucionar esta noción, propicia el estudio de los vínculos con terapeutas sistémicos como Murray Bowen, Salvador Minuchin y John Byng-Hall (Estupiñan & Hernández, 2007).

Al abordar este aspecto significativo de esta familia reconstituida se tiene en consideración a Bowen (1991), Estupiñan & Hernández (2007) y Cyrulnik (2006) entre

otros, para conectar la vinculación e interacción generacional en la comprensión de la estructura y dinámica familiar.

De igual manera, el proceso de intervención implementado se basó en los estudios de los autores como White (1980, 1993), Epston (1980, 1993) y Linares (2005) entre otros, presentando herramientas como recursos escritos y narrativos para el proceso de externalización del síntoma y la “reedición” de los acontecimientos vitales de la existencia de cada integrante del sistema, modificando el guion del relato o del discurso dominante.

Así mismo, en cada apartado del marco conceptual se presentan frases metafóricas siendo construcciones de la autora del artículo para la comprensión del caso clínico.

Tomando lo anterior, uno de los autores que estudiaron el apego en el ser vivo es Bowlby (1958) citado por Oliva, A. (2004) refiriendo por la teoría del apego como “una de las construcciones teóricas dentro del campo del desarrollo socioemocional” (pg. 3).

Evidenciando la importancia de tener una figura protectora desde el momento de nacer y durante el desarrollo del ciclo vital para su supervivencia, en esta estrategia existencial entre estos seres vivos se da paso a la generación de uniones emocionales e intelectuales.

Razón por la cual, Ainsworth (1963) citada por Oliva, A. (2004) enfoca su estudio sobre la interacción del ser humano, específicamente entre el cuidador y el niño observando la generación de un sentimiento de seguridad básica, brindando a esta persona procesos facilitadores para su inclusión dentro de un sistema y un aprendizaje social para mantenerse e interactuar con sus semejantes como estrategias adaptativas ante las situaciones de la existencia.

A esta interacción Bowen (1989) citado por Vargas, J. & Ibañez, E. & Hernández, M. (2012) la define como el sistema emocional en el que se establece el vínculo conductual entre los seres vivos -humanos o animales-, que ocurre de forma natural en todas las manifestaciones de la existencia donde un ser es capaz de recibir información de sí mismo y de su entorno.

Es así, que en la familia se establecen vínculos, a partir de la interacción entre sus miembros, llena de significados, comportamientos conscientes e inconscientes y aprendizajes, los cuales serán el sistema de relación con otras personas, siendo la familia, una fuerza en la cual el individuo se apega, decide, piensa y siente respecto a lo que sucede

en ella (Larson & Almeida, 1999 citado por Vargas, J. & Ibañez, E. & Hernández, M. 2012).

Según Estupiñan & Hernández (2007) “para efectos del abordaje de las familias es indispensable caracterizar sus vínculos, pues de ello depende la forma de las relaciones y el curso de los cambios en la vida familiar” (pg. 55).

Bowen (1989) citado por Vargas, J. & Ibañez, E. & Hernández, M. (2012) define a la familia como sistema abierto en constante interacción dentro y fuera de su entorno, donde se generan pautas de relación que intervienen en la dinámica familiar, como la diferenciación entre los miembros, en la cual, define el tipo de familia, haciendo en el individuo establecer el adecuado o inadecuado balance entre las fuerzas del grupo y de las individuales.

De acuerdo al grado de diferenciación del yo en el contexto familiar, pueden surgir conflictos entre los integrantes del sistema, donde la fusión y la desconexión emocional, se encuentran implicados en el grado de indiferenciación de una persona en su entorno familiar, cuya demanda es satisfacer sus necesidades emocionales sin independencia de esa masa que comprende el sistema familiar.

Vargas & Ibañez (2009) refieren que estas interacciones emocionales desembocan a una serie de dependencias afectivas hacia el otro, cuando la persona no es enseñada a conseguir sus propias necesidades hace que tienda a buscar que los demás lo hagan, implicando un continuo conflicto entre los miembros de la familia.

Pautas de relación en el sistema consultante

“Vinculación versus desvinculación”

En palabras de Estupiñan & Hernández (2007), “todo acto humano afecta a los demás, implica un compromiso y conlleva unas reglas de relación y construcción de las formas de interpretar esa realidad” (pg.45)

De lo anterior, Bowen (1989) citado por Vargas, J. & Ibañez, E. & Hernández, M. (2012) describe la diferenciación como la armonía entre lo intelectual y emocional, al encontrar un acto humano que vulnera dicho equilibrio responde funcionalmente, situación opuesta, a la no diferenciación del Yo ante una situación que exija recursividad responde

manera problemática, su funcionamiento intelectual y emocional se encuentran fusionados y las decisiones parten de su sentir, quedando atrapado en un juego emocional.

Continuando con Estupiñan & Hernández (2007) en un estudio de lineamientos técnicos para la inclusión y atención de las familias en Colombia, describen los parámetros para el abordaje de las mismas y mencionan sistemas de pertenencia como filiación, sociocultural, histórico y evolutivo, vulnerabilidad social, dinámica relacional, topológico y jurídico.

De acuerdo a las pautas de relación de esta familia reconstituida, se centra en el sistema de afiliación como la vinculación afectiva y económica como un modelo de referencia generacional.

La vinculación la instrumental y afectiva, son básicas en los acontecimientos fundamentales de la existencia del individuo, que le permiten construir representaciones mentales y sociales las cuales evolucionan con la interacción en su entorno, así como, la asignación de los diferentes roles sociales como padre, hermano, amigo, hijo etc, dando paso a acontecimientos fundamentales de la existencia como la vinculación mediada por las pautas de interacción consigo mismo y con los demás.

Estas pautas de interacción en el individuo parten de la historia afectiva e instrumental, donde hacen notable presencia los vínculos tejidos desde su infancia que han evolucionado o permanecen intactos a partir de las interacciones con sus semejantes, observando en la naturaleza del ser humano, la oportunidad de encontrar una figura de apego que modifica o no alterando el tejido adquirido desde los primeros años de la existencia (Cyrulnik, 2006).

En estos acontecimientos fundamentales se pueden presentar pautas de interacciones funcionales o disfuncionales como refiere Satir (1991) las nutricias son el amor, la comprensión y el apoyo, por tanto, las perturbadas son los conflictos entre los individuos, mediante el lenguaje forman narrativas y experiencias singulares que con el tiempo le serán significativas para la adaptación ecológica y el tejido de los vínculos que evolucionan o permanecen intactos en el presente.

De esta manera, si el tejido se vulnera a temprana edad o durante la adolescencia y si no es reparado, puede alterar en la evolución del ser humano, presentando interacciones disfuncionales en las situaciones existenciales, como la vinculación a su familia de origen y

nuclear, o presentando confusión en la asignación de roles en la aproximación de la figura de apego.

Sistema de Relación Conyugal

“Buscando en la puerta equivocada a mi padre”

Por lo tanto, la relación conyugal de esta familia reconstituida se caracterizó por la confusión en la asignación de rol de aproximación a la figura de apego sexual y filial, personificando en la pareja “el padre que abandono a su hija hace 28 años”, la búsqueda de esta figura significativa *en la puerta equivocada* presentando conflicto entre el subsistema conyugal con patrones de interacción con escalas asimétricas de desvalorización y persuasión económica.

Según Bleichmar (2003, 1997, 1999), existen diversos sistemas motivacionales en las relaciones entre individuos como el sistema de apego y erótico, así mismo, Gómez-Zapiain (2007) describe al amor como pasional que tiene dos dimensiones: la primera como el deseo de la *experiencia erótica –satisfacción sexual, placer corporal-* refiriendo al sistema sexual y la otra dimensión es *el amor y enamoramiento* que propician una vinculación en la interacción y contacto con el otro, siendo una base para la seguridad, tranquilidad y equilibrio emocional definiéndola como el sistema de apego.

Estos dos sistemas presentan funciones específicas y en momentos diferentes que requiera la adaptación del ser humano, en el contexto que interactúa a lo largo de su existencia, donde el sistema de apego se refiere a la vinculación y el sexual a la reproducción, los cuales son necesarios para la evolución de la especie y la adaptación al contexto (Ainsworth, 1989; Hazan & Shaver, 1987; Allen & Land, 1999).

Por ende, al no presentar claridad en estos sistemas motivacionales, genera confusión en los vínculos que pueden estar ligados a la historia filial del individuo, quien al obtener pérdidas en el sistema de apego quiere compensarlas en el sistema sexual, en ciertos casos, la conformación de una pareja puede restablecer los lazos afectivos rotos, brindando una nutrición emocional al individuo, si hay claridad en el rol asignado en la pareja se obtiene una reparación del tejido afectivo, de lo contrario, al no establecer las diferencias de estos sistemas, puede vivir anclado en una dependencia filial generando en la relación desaprobación, desvalorización y conflictos entre la pareja (Cyrulnik, 2006).

Además, Hazan & Shaver (1987) refieren que la experiencia amorosa puede ser explicada desde los patrones de apego adquiridos durante la infancia y que se conservan a lo largo de la existencia. Siendo un factor importante en la socialización del individuo con su pareja, a quien desea mostrar lo que quiere ser, sin embargo, la relación comienza con lo que se es, con el estilo afectivo adquirido en nuestra historia pasada (Cyrulnik, 2007).

Por lo mismo, Gómez-Zapiain (2007) explican que la historia afectiva de la persona sirve como base para tener vínculos seguros e inseguros con otras figuras significativas de su entorno ecológico y social, por lo tanto, las personas seguras se caracterizan en sus relaciones con los demás individuos por tener seguridad, tranquilidad y estabilidad que permiten responder a las amenazas de pérdida o abandono y las personas inseguras, ansiosas o evitativas tienden a expresar ante estas amenazas, de la forma menos adecuada.

Como evitar los espacios de intimidad con sus parejas a través de estrategias defensivas haciendo ruptura entre el deseo erótico y el compromiso emocional. Así mismo, las parejas con vínculos inseguros o ansiosos, que establecen un compromiso con el otro en el cual proveen cuidados mutuos, demuestran en la trayectoria de la relación interacciones inestables, inseguras y ambivalentes, como flujo inadecuado de palabras, mala designación del sujeto, comportamientos autocentrados en objetos exteriores sin relación con la conversación.

En la formación de la pareja entra en juego la representación de sí mismo que ha sido adquirido en el transcurso de la infancia, usando la memoria del pasado y la imagen de uno mismo permite que sea la base existencial para la escogencia en el amor y lo social. Dado que, si en la memoria se presentan una serie de pérdidas afectivas reiteradas tendera a tener el futuro amoroso que desea desesperadamente.

Sistema de relación parento-filial

“Las quiero tener cerca de mí pero es mejor que estén lejos de mí”

El modelo generacional que vincula a los integrantes de esta familia reconstituida es el ambivalente, con interacciones disfuncionales rompiendo con los tejidos afectivos y una creciente agonía psíquica que sucumbe el terreno afectivo y vulnera el proceso regulación emocional.

De acuerdo, con Estupiñan & Hernández (2007) describen que la familia, los subsistemas y los holones interactúan entre sí, articulando en su entorno ecológico la historia, la cultura y lo social, siendo dibujados y transformados por el mismo sistema familiar.

Que al interactuar tienen la posibilidad de evolucionar en una dirección de metamorfosis o el rompimiento de los vínculos tejidos anteriormente, tomando el riesgo de desgarrar unos vínculos bien tejidos, o por el contrario, la evolución de vínculos adquiridos en los desgarros de la infancia (Cyrulnik, 2006)

Por ende, Van Ijzendoorn (1995) refiere que los estilos afectivos que se transmiten con mayor facilidad son el vínculo seguro y el desorganizado, siendo importante lo que se le transmite al hijo de unos padres que han vivido un acontecimiento que ha generado una herida o trauma dependiendo tanto de la forma en que el individuo habla de su pasado “doloroso” y como su contexto habla sobre esa situación (Cyrulnik, 2006).

Estos vínculos con carencia afectiva se mantienen en la memoria del individuo produciendo una secuela o un trauma que implica un factor en el desarrollo de la personalidad aplicado en cualquier contexto, manteniendo en las estructuras cognitivas ese mal tejido el cual puede ser reorganizado si el contexto en el que interactúa lo permite.

Es por esto, que la interacción con sus semejantes puede mantener o eliminar el vínculo adquirido en una etapa del ciclo vital, el cual puede ser transmitido generacionalmente ante las situaciones de la existencia del individuo, estableciendo en las estructuras cognitivas de los integrantes de un sistema familiar nutrición o desnutrición afectiva .

Si se mantiene el desgarro afectivo entre las generaciones, se evidencia ruptura de lazos afectivos y alterando las pautas de relación entre el sistema, marcando en la memoria del individuo una ambivalencia afectiva y de interacción con sus semejantes.

De modo que, “La saturación afectiva daña un desarrollo de forma tan inevitable como la carencia” (Cyrulnik, 2006, pg. 52), esta alteración de la forma de amar es una situación que provoca una alteración en las relaciones entre padres e hijos generando un empobrecimiento de lo real a lo sensorial como la forma en que los padres interactúan con su hijo (tocan, sonrén, aman o rechazan) modelando la estructura cognitiva del niño.

Cabe señalar que, en la adolescencia abre un lapso de tiempo propicio para los cambios afectivos, el efecto hormonal provoca una reanudación del desarrollo del sistema nervioso y abre por tanto una nueva posibilidad de que se produzcan aprendizajes biológicos (Paikoff, Brook & Gunn, 1990), no constituyendo un periodo de crisis sino de cambios de orientación afectiva.

De manera que, al evidenciar negligencia afectiva en el domicilio, el adolescente podría refugiarse en otros sitios menos en su contexto familiar, prefiriendo permanecer fuera de casa y encontrando una calidez afectiva, que la brindada por sus padres (Cyrulnik, 2002), así mismo, este autor plantea que “si se deja un adolescente herido a solas con su desgarró, tendrá muchas probabilidades de orientarse en dirección de una repetición contraria a la resiliencia” (pg.60) a la repetición del aprendizaje generacional.

Siendo los sistemas de relación, un factor importante en la evolución del ser humano quien propicia su supervivencia en el ecosistema como un ser andante que recibe y transmite significados, emociones y acciones que construyen su identidad y focalizan sus conductas a partir de la experiencia obtenida en la interacción con otros individuos.

Contexto terapéutico

“Dejando atrás al tren del abandono”

Es preciso mencionar, que el estilo de apego característico de esta familia reconstituida era el ambivalente, siendo una réplica existencial entre subsistemas, que llevaba a las generaciones a una interpretación propia de la no vinculación de los miembros del grupo familiar, donde los acontecimientos extraordinarios quedan ocultos ante un relato dominante de abandono (White & Epston, 1980)

Por esto, las situaciones abandonicas emergen a los acontecimientos extraordinarios que también son experiencias vividas en el sistema familiar, permaneciendo en el relato dominante la no vinculación afectiva horizontal y vertical, ignorando las situaciones que enriquecen la interacción entre los individuos (Goffman, 1961).

A partir de la constelación familiar, se observa en la tercera generación una ruptura de la referencia existencial, tomando a Bateson (1960) en su teoría de la comunicación explica el doble vínculo como un intento límite para adaptarse al sistema familiar con estilos de comunicación incongruentes o paradójicos, siendo la conducta de escape el

síntoma externalizado de la interacción disfuncional en la vinculación entre madre e hijas, con este doble mensaje “*me voy porque no quiero que te vayas*” logra captar la atención de la figura de apego “su mamá” presentando un corte en el mundo relacional de esta familia.

Esto conlleva a la necesidad de solicitar terapia, retomando a White & Epston (1980,1993) “las personas experimentan problemas – que con frecuencia conllevan a la terapia- cuando las narraciones en las que cuenta su experiencia y/o en las que su experiencia es narrada por otros, en estas circunstancias, habrá aspectos significativos de sus vivencias que contradigan esta narración dominante” (pg. 43).

Teniendo en cuenta el discurso del sistema consultante, la narración es la capacidad del individuo de abordar mediante palabras las representaciones mentales de imágenes y emociones experimentadas, con el fin de dar un sentido que pueda vincularse con sus semejantes (Tichey, 2002) permitiendo retornar a las interacciones deseadas y empezar a tejer los primeros puntos del vínculo desgarrado en el pasado.

Por esto, al describir tal desgarramiento existencial y la incidencia en las relaciones de los miembros de la familia, se alienta a las personas a identificar ciertas creencias acerca de ellas mismas, los otros y sus relaciones, que se refuerza y confirman continuamente debido a la presencia de las situaciones conflictivas (White & Epston, 1980, 1993)

Así mismo, Stubbs (1980) refiere al uso de la tradición escrita en terapia que promueve la formalización, legitimización y continuidad de los conocimientos populares locales, la autoridad independiente de las personas y la creación de un contexto para el surgimiento de nuevos descubrimientos y posibilidades.

Es así que, la escritura es también una situación capaz de incluir a una persona ausente (Green, 1973) que consiste en reanudar un vínculo con un desaparecido o con una fuente generadora de malestar, que ayuda a enfrentar ese sufrimiento del pasado y no rumiarlo, permitiendo dar una representación de uno mismo y de la situación la cual se reelabora mediante la palabra.

Por eso, en el proceso de “sanar heridas” el sistema familiar tiene la capacidad de sufrir o defenderse ante estos desgarramientos, donde superan el trauma psíquico o sucumben en él (Cyrułnik, 2006), siendo los relatos o narraciones determinantes en la interacción y organización que evoluciona la existencia del individuo para superar o arrastrar esos tejidos rotos.

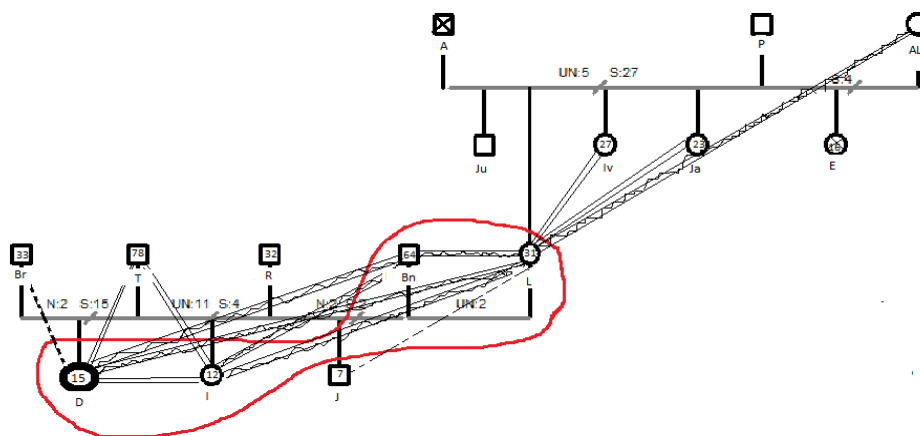
Siendo, la externalización del problema una ayuda a las personas a identificar los conocimientos propios, los discursos que lo están sometiendo y aprender a liberarse de ellos (White & Epston, 1980, 1993) para la identificación o generación de relatos alternativos que le permitan representar nuevos significados aportando con ellos posibilidades más deseables con nuevos significados, en este caso clínico, la reelaboración de los vínculos afectivos y la interacción funcional entre subsistemas.

Contextualización

Descripción del caso clínico

En mención a lo anterior, este caso es recepcionado en el Instituto de Familia y Vida de la Universidad Pontificia Bolivariana seccional Bucaramanga, Santander-Colombia, mediante la llamada telefónica por parte de la madre debido a la evasión de su hija mayor, estudiante de noveno grado de una institución educativa de la vereda donde residen, con dos episodios de evasión de residencia en un lapso de 6 meses siendo remitidas por un particular que conocía los servicios profesionales en Psicología prestados en el Instituto de Familia y Vida.

Dada la información obtenida en la recepción de caso clínico y en las sesiones terapéuticas abordadas con el sistema consultante, a continuación se grafica la estructura familiar y el sistema de relaciones:



De acuerdo a la Ley 1090 del 2006, los datos personales y demográficos se modificaron propiciando la privacidad y anonimato del sistema consultante, teniendo en

cuenta la lectura de la constelación familiar, se identificaron a los miembros de esta familia con letras desde la tercera a la primera generación, descritas a continuación:

En la tercera generación se encuentra **D** (Adolescente sintomática), **J** e **I** (hermanos de la adolescente); en la segunda generación **Ju**, **Iv**, **Ja** y **E** (Tíos de la adolescente), **L** (Madre de la adolescente), **Br** (Padre biológico de la adolescente), **T** (Padre adoptivo de la adolescente), **R** (Expareja de L) y **Bn** (Pareja actual de L); y en la primera generación se encuentra **AL** (Abuela materna de la adolescente).

Se menciona que en la primera consulta asiste madre de 31 años con su hija mayor de 15 años, quienes refieren con tono de voz tranquila: *“es la primera vez que solicitamos terapia, no presentamos problemas mentales ni físicos”*, a primera vista, se observó que su presentación personal fue adecuado y cómodo. Al indagar sobre el motivo de acudir a terapia se observó en el sistema consultante una complicidad y aceptación simétrica de la situación siendo retroalimentada por la madre mediante risas y movimientos oculares rápidos. Ante los escapes de la hija mayor refieren dos situaciones específicas, la primera ocurrida hacia 6 meses permaneciendo fuera de casa un día y la segunda hace una semana – en el momento de consulta -permaneciendo 3 días en casa de una amiga.

Así mismo, en sus relatos dominantes expresaron periodos de tiempo donde la madre se ha ausentado por lapsos de meses, trasladándose de un municipio pequeño a una ciudad, estas adolescentes permanecieron con las tías y abuela (familia de origen de la madre), al parecer la interacción de la abuela no es funcional con ellas ni con los demás familiares.

La adolescente de 15 años refirió preocupación por la relación conyugal de la madre, quien persuadía a su pareja de terminar con la convivencia de dos años y enviar a sus hijas al municipio donde residía su familia de origen, la adolescente manifestaba la preferencia en permanecer en la familia reconstituida de su mamá y su pareja.

Por ende, este sistema familiar estaba constituido por la madre y su pareja treinta años mayor, los dos laboraban en un condominio de estrato socioeconómico alto, quienes convivieron en unión libre desde hacía dos años, compartiendo la residencia con las hijas de ella, adolescentes de 15 años y 13 años respectivamente. Al igual, la madre refería tener un hijo de 7 años que habitaba con la familia de origen del padre del niño en otro municipio cercano a la ciudad.

Es preciso mencionar, que los hijos de L son de diferentes padres, la adolescente de 13 años y el niño de 7 años son reconocidos legalmente por sus padres biológicos, sin embargo, la hija de 15 años no es reconocida legalmente quien presentaba distancia con el padre biológico y cercanía con el padre de su hermana de 13 años.

En la historia de la madre de la adolescente, se encontraron una serie de pérdidas, a temprana edad sus padres decidieron separarse y entregar a sus hijos menores de 5 años a hermanos y demás familiares, L (madre de la adolescente) es entregada a una señora conocida del pueblo, quien permanece dos años, con indicios de maltrato infantil sin la presencia de abuso sexual, cuando una tía conoce la situación de L, la recoge y la lleva a su residencia ubicada en una ciudad costera del país, siendo objeto de maltrato psicológico al no ser reconocida como familia sino como empleada de esa familia, a la edad de 14 años decidió escapar de la casa de la tía, llegando a su municipio de origen, donde laboraba en diferentes casas y en fincas cercanas al sector urbano, a la edad de 16 años conoce a Br dos años mayor que ella, quienes sostuvieron una relación amorosa de corta duración al conocerse el estado de gestación de ella, razón por la cual Br termina la relación y no ofrece ayuda instrumental ni afectiva.

En estado de gestación L conoce a T de 47 años, mayor que ella quien le ofreció apoyo económico a cambio de relación de pareja, aceptando esta situación y T no reconoce legalmente a D (Adolescente de la consulta) pero manifiesta afectividad de padre hacia ella, dos años después L queda en gestación de T, naciendo I quien si es reconocida por su padre, en las narrativas expresadas por parte de L refirió que después de tener a I la relación cambia completamente donde T la agredía verbal y físicamente, después de once años de convivencia toma la decisión de volarse de la casa junto con sus hijas.

En el transcurso de la separación, L mantiene una relación amorosa sin convivencia con R un año mayor que ella, en ese momento L y sus hijas residían con Al (su mamá), quien tenía interacciones disfuncionales con sus hijas y nietas.

Al paso de unos meses L queda en gestación de R, el cual se debate entre L y su hijo y la familia de origen de él, teniendo una gestación de alto riesgo, naciendo un niño llamado J, R decide terminar la relación con L, quien se hace responsable de su paternidad y ayuda económicamente al recién nacido.

Continuando con el relato de L, evoco a R quien lo definió como el “*amor de su vida*” se observó en ella un cambio emocional de alegría desvanecido a un estado de tristeza, explico la causa del rompimiento de esa relación amorosa por parte de la mamá de R “*ella fue quien acabo el amor de los dos*” y “*lo hizo casar con una muchacha, más joven que él*”. En el transcurso del tiempo su hijo J –producto de esta relación- se enferma gravemente, siendo, este el motivo para entregar la custodia del menor a la familia de R por procedimiento legal.

A partir de esa situación, retorna T a la vida conyugal de L, conviviendo por unos meses y presentando ruptura de la unión de pareja, L se traslada a la ciudad, ubicándose laboralmente en un condominio exclusivo, donde conoce a Bn 33 años mayor que ella, estableciendo nueva relación de pareja e incorporando a sus hijas quienes estaban al cuidado de Al.

Formando una familia reconstituida con 2 años de convivencia, presentando episodios de desvinculación afectiva, escalas asimétricas, disfuncionalidad en los roles e intentos de solución mediante la evasión del hogar por parte de dos integrantes de este sistema familiar.

El sistema consultante al relatar su historia permite visualizar la serie de pérdidas afectivas e instrumentales al paso de cada etapa del ciclo vital, externalizando el síntoma, manifestado en interacciones poco nutridas entre subsistemas, siendo replica de un modelo generacional.

Estos relatos son un instrumento para empezar a tejer una historia que ha sido una referencia existencial para el desarrollo afectivo, físico y social en el sistema consultante con fuerte influencia de ambivalencias en la responsabilidad parental que ha sido de transmisión generacional con la ruptura de lazos afectivos en todo el sistema, en especial, el parento-filial.

De igual modo, en las diferentes sesiones planteadas se realizó una Evaluación de Funcionamiento Familiar (EFF) seguido con técnicas narrativas, se observó en los miembros presentes empatía y colaboración en la reconstrucción de su historia y en la generación de espacios para la resignificación de la interacción y vinculación entre subsistemas.

Planteamiento del problema o definición del problema

De acuerdo a las narrativas del sistema consultante, se encuentra un juego relacional de desvinculación afectiva entre subsistemas, evidenciado en la constante búsqueda de figura de apego por parte de madre e hijas, al encontrar un hombre con características físicas y emocionales de un padre y abuelo, forman alianzas para conformar una familia, siendo relaciones asimétricas con este señor, quien prefiere tener relación conyugal con L y al no cumplir responde con narrativas que afectan la imagen de L, situación que genera una coalición entre madre e hijas, desvinculando a este señor de la dinámica familiar, siendo ellas mismas desvinculadas de sus acciones diarias continuando con el modelo familiar generacional.

Hipótesis

El contexto ecológico de esta familia reconstituida permite continuar con el modelo generacional de abandono, en los intentos de vincular a la mamá, las hijas toleran las relaciones conyugales de ella (L) con hombres mayores, que aproximan el rol de abuelo y padre, siendo una situación conflictiva entre subsistemas, debido a la identidad asignada a este señor, propiciando medidas de evasión de la residencia de madre e hijas con escalas asimétricas de abandono que aumenta la desnutrición emocional.

Objetivos de Intervención

- Resignificar la historia filial de situación abandonada durante la infancia y parte de ciclo vital de L para generar nuevas narrativas como herramientas en la interacción funcional del sistema familiar.
- Reelaborar mediante técnicas narrativas los vínculos afectivos entre madre e hijas como parte reguladora de la dinámica familiar.
- Reorganizar la imagen e identidad de L para generar los recursos internos y externos en la conformación de una familia uniparental funcional.

Método

Instrumentos de Evaluación e Intervención

En mención al planteamiento del caso clínico, la intervención se centró en evaluar el funcionamiento familiar, brindando herramientas narrativas para la externalización del síntoma, movilizandolos recursos cognitivos y emocionales en el sistema consultante. Como refiere Tomm (1993) enlazando las experiencias y situaciones que pueden crear recursos promoviendo nuevos o aquellos “relatos” con cierto potencial curativo. Siendo este proceso resiliente (Cyrułnik, 2006) en un trabajo que se abordó de manera individual y familiar.

Diversos autores han enfocado su estudio y trabajo a comprender el funcionamiento de la familia, en los cuales el modelo McMaster (MMFF) es una aproximación teórica, la cual no pretende descubrir todos los aspectos de este sino identificar algunas dimensiones que han sido de utilidad en la intervención en familias (Epstein, Baldwin & Bishop, 1963).

Este modelo proporciona una descripción clara de lo que es una familia “normal” identificando seis dimensiones como: resolución de problemas, comunicación, roles, involucramiento afectivo, respuestas afectivas y control de conducta, sin embargo, al presentar estas características de una familia “normal” implica el encasillamiento de los sistemas familiares y hacer juicios de valor.

Por esto, se basa en una serie de transformaciones teóricas e investigativas, que han combinado aspectos del funcionamiento familiar conceptualizados y comprobados en el trabajo clínico, así, en la investigación y enseñanza del modelo, en los programas de entrenamiento de terapia familiar encontrando facilidad en la enseñanza y aplicación del mismo (Epstein, op. cit).

A partir del modelo de MacMaster (MMFF) propuesto y descrito por Epstein, Baldwin & Bishop (1983), Atri & Zetune (1993) construyeron el Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar (EFF), que comprende a las áreas de resolución de problemas, comunicación, roles, respuestas afectivas, involucramiento afectivo y control de conducta. Este cuestionario es tipo Likert con cinco opciones de respuestas, en una muestra estratificada, probabilística y aleatoria que tuvieron hijos estudiando en escuelas particulares, desde los niveles de jardín hasta cuarto año, ubicados en la delegación Cuajimalpa, México.

Sin embargo, al efectuar el análisis de los componentes propuestos en el modelo de McMaster (MMFF) surgieron seis factores que no son posibles de “separar o discriminar los constructos propuestos originalmente” (Atri & Zetune, 1993, pg. 18), que en revisión componen el Cuestionario de Evaluación de Funcionamiento Familiar (EFF) como lo son: Involucramiento afectivo, Involucramiento afectivo disfuncional, Patrones de comunicación disfuncionales, Patrones de comunicación funcionales, Resolución de problemas y control de conducta.

Este instrumento de evaluación consta de 40 reactivos que fueron aplicados al sistema consultante en la segunda sesión, el cual permitió conocer el discurso de los miembros presentes como ausentes, identificando las áreas instrumental y afectiva, así como, las narrativas dominantes, encontrando situaciones y hechos que han trascendido en el área afectiva como punto de partida en las experiencias de cada uno de los miembros de la familia que han generado conflicto y malestar dentro de la dinámica familiar.

Se empleó la terapia narrativa con el fin de reencuadrar los síntomas de los miembros del sistema familiar y al proponer introducir un cambio significativo en la interacción de los miembros de este sistema, se decide emplear la terapia narrativa para deshacer nudos y abrir canales de comunicación reactivando el área afectiva entre subsistemas, de acuerdo, con Tomm (1993) las historias o las experiencias vividas pueden animar, liberar, revitalizar o curar una herida.

En palabras de Cyrulnik (2006) toda herida tiene la oportunidad de repararse y de reorganizarse en el tiempo, como resultado del trabajo de la palabra y de las imágenes. Así mismo, Bruner (1986) demostró como la interpretación de sus actuales circunstancias vitales cambian radicalmente con la producción de un nuevo relato que generaría una historia y un futuro con múltiples alternativas.

Así mismo, White & Epston (1980,1989) refieren que al experimentar con los recursos escritos en el trabajo terapéutico durante un tiempo considerable, permite en el individuo la externalización del síntoma y una resignificación de los acontecimientos vitales de la experiencia.

Por todo lo anterior, se propone como uso terapéutico al lenguaje que permite dar un sentido a la herida (Cyrulnik, 2006) a través de sensaciones e imágenes significativas del individuo donde se movilizan recursos emocionales, cognitivos y pragmáticos (Linares,

1996) con una serie de herramientas como el dibujo, el cuento, la biografía, la carta y la canción; para ayudar al sistema consultante a apartarse de las descripciones saturadas del problema en sus vidas e interacciones (White, 1984, 1986, 1987), así como, al restablecimiento de vínculos afectivos (Cyrułnik, 2006) y la modificación de la narrativa dominante propiciando la nutrición afectiva (Linares, 1996).

Proceso de Intervención

Empezando a tejer la resignificación del vínculo

Desde la perspectiva de esta intervención, era necesario precisar que aspectos del funcionamiento de la familia evidenciaban nutrición o conflicto (Satir, 1991), así como, la formulación de una posible hipótesis de trabajo para reconstruir una historia afectiva del sistema familiar, como, la reelaboración de recursos e identidad narrativa del sistema consultante, siendo un proceso terapéutico individual y familiar.

De esta manera, en la primera sesión asistió madre e hija, expresaban en sus narrativas el evento de evasión de la adolescente presente, en el relato de la madre refiere *“me dijeron que viniera aquí porque mi hija se acaba de volar de la casa, duro tres días perdida, dizque estaba en la casa de una amiga”* evidenciando la externalización del síntoma y delegando a su hija como *“la que necesita ayuda”*, mediante preguntas lineales se indagó sobre aspectos vitales de la existencia de la adolescente, encontrando una serie de pérdidas y abandonos de la madre transmitidos a su hija, siendo un discurso dominante de ciclos de abandono como mitología familiar.

Así mismo, excusaron la ausencia de dos miembros de la familia por motivos de estudio y trabajo respectivamente. Dejando como prescripción a madre e hija, informar a estas personas el proceso llevado en la sesión. En la observación realizada al sistema consultante se destaca la actitud colaborativa y la variedad en el discurso que giraba en torno a un aspecto vital de la existencia, como es la vinculación.

Por esto, en la segunda sesión se propone aplicar el Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar (EFF), el cual se desarrolló con madre e hija, conociendo parte de la dinámica familiar y las narrativas dominantes de las personas ausentes, encontrando un sistema conyugal con límites rígidos, relación simétrica con episodios de agresiones

verbales y desligamiento de pareja. Situación que evoca en las hijas de L fuerte rechazo generando alianzas y coaliciones con su madre, evidenciando en este subsistema materno-filial límites rígidos, un estilo afectivo ambivalente y desligamiento de la mamá. Entre el subsistema filial formación de alianzas y coaliciones. Como prescripción socializar en casa.

En la tercera sesión, se propuso realizar con la adolescente una técnica narrativa, “El dibujo”, como lo indican White & Epston (1990) al usar esta herramienta se relata una historia que vincula al individuo a su mundo emocional y cognitivo. Por ende, el objetivo era la resignificación de “volarse de casa”, la adolescente externaliza sus propios conflictos describiendo la vinculación ambivalente de la madre y el conflicto entre el subsistema conyugal, así como, la relación distante con su padre biológico y la cercanía con el progenitor de su hermana. De acuerdo a la externalización y resignificación del comportamiento de la adolescente, se generó en el relato nuevas construcciones sobre la interacción con su mamá y pautas funcionales para la comunicación de acuerdos y desacuerdos ante situaciones que producen malestar. Se explica a la madre la técnica realizada con la adolescente y se propone como tarea dialogar sobre el ejercicio.

A partir de esta sesión y de acuerdo a la incidencia de los momentos y relatos dominantes del sistema consultante se continuó con técnicas narrativas que permitieron externalizar sus “dolores” ante las pérdidas durante el ciclo vital, en palabras de Cyrulnik (2006) se construyan nuevas representaciones del tiempo pasado y venidero dando sentido a las circunstancias que disponen a empezar a tejer vínculos rotos conectando la expresión de afectos y la reparación de las pérdidas, transformando el modelo familiar en estructuras funcionales desvirtuando el anclaje instrumental o emocional.

De manera que, en la cuarta sesión se exploraron los recursos narrativos de la madre, Epston & White (1980, 1989) refieren la noción de “contar” y/o “volver a contar”(pg. 12) las vidas y las experiencias de las personas que se presentan con problemas, que permite la externalización y el reconocimiento de los eventos extraordinarios perdidos durante el tiempo, es así que, la técnica narrativa como “La Biografía” permitió que L relatara cómo el patrimonio de abandono fue adquirido en los primeros años de vida que continuamente se enriqueció con una serie de pérdidas durante las etapas del ciclo vital y que aumentaron su abismo afectivo. Dando paso a una reorganización de los hechos registrados en su memoria y generando procesos reflexivos

sobre los recursos internos y externos que ha tenido ante las diferentes situaciones de su existencia y la interacción con sus hijas. Generando en su relato la reedición de su biografía y el reconocimiento en el papel activo en la crianza de sus hijas, dejando como prescripción socializar con sus hijas los recursos que han tenido para superar las adversidades.

Así mismo, como efecto reparador a la herida “*situación abandonica en su infancia*” se prescribe un ritual, que consistió en la elaboración de una carta de despedida hacia su padre, de acuerdo a Linares, Pubill & Ramos (2005) “la comunicación humana es el principal vínculo de bienestar y de sufrimiento, así como el más potente instrumento para modificar los estados mentales individuales y las relaciones interpersonales”(pg.11), siendo, esta herramienta terapéutica un mecanismo para develar a una persona ausente la herencia disfuncional de la conformación de la familia y el juego relacional de su historia, con gran riqueza de abandonos y pérdidas.

Como movimiento relacional terapéutico se sugirió a la consultante, en un espacio que creyera pertinente leer la carta, expresara sus emociones y romper o quemar la carta, como parte final del “*ritual del perdón*” para la disminución de la intensidad del síntoma externalizado y la oportunidad de reescribir su vida.

Continuando con el acto interpretativo de reeditar la existencia, el relato permite abrir una herida psíquica (Cyrulnik, 2006) para recomponer desgarros sufridos, teniendo la libertad interior en la expresión de rupturas de lazos afectivos; situación que generó esta cuarta sesión, L externalizó sus dolores emocionales hacia sus figuras paternas y amorosas, se estableció como hipótesis la aproximación del rol de padre en la relación conyugal anclado por las pérdidas afectivas, Linares (1996) describe el deterioro de la parentalidad evidenciado en los malos tratos, abandonos y abusos sexuales que desnutren las funciones protectoras de los hijos. Asignando prescripción de comunicarse y conversar con su mamá AL y dialogar con sus hijas acerca de la sesión.

Teniendo en cuenta el desgarró sufrido en la infancia de L por el abandono de sus padres a temprana edad y paso de hogares sustitutos que aumentaron la fisura del tejido emocional, se abordó la quinta sesión, con la técnica cognitiva la metáfora “*Quiero a mi papá en mi pareja*” situación en L que ha sido internalizada durante un largo tiempo y que ha impedido organizar la imagen de pareja y padre, aumentando la desnutrición afectiva y

alterando su identidad como mujer e hija, en un juego relacional de descalificativos y caos jerárquico entre el subsistema conyugal. Como objetivo se hizo la reconstrucción de los hechos al iniciar la relación de pareja y la convivencia con esta, connotando que las parejas mayores que ella le han propiciado encontrar a su padre perdido en el tiempo.

El discurso dominante de L se caracterizaba como *“tengo que aguantármelo porque él me brinda un techo y de paso me cuida a mis hijas”* generando un relato alternativo mediante el ejercicio pragmático como las esculturas existentes, donde se le instruyó imaginar esta relación al paso de 10 años y se hizo una confrontación de permanecer con una pareja la cual no se quiere y que duplica la edad de ella. En un momento de la sesión se observó resistencia en L, después del ejercicio empezó a generar nuevos relatos como *“es que él no me ayuda hoy en día, es mejor estar sola”*, *“no pago arriendo pero es feo llegar y encontrarlo, es preferible estar sola”*, *“mis hijas si me han dicho, pero yo como boba, ahora si entiendo porque seguía con él”*. Dejando como prescripción dialogar con sus hijas sobre la vinculación que tenía con Bn y los sentimientos hacia su padre –progenitor de L-.

De acuerdo a Gergen & Gergen (1984) el individuo hace un esfuerzo para dar un sentido a su vida, enfrentando la tarea de organizar su experiencia de los hechos en secuencias temporales, con el fin de obtener un relato coherente de sí misma y del mundo que lo rodea. Entonces, se retomó aspectos de la sesión anterior para reelaborar la imagen de mujer y pareja, se connotó positivamente los recursos internos y externos para brindar a sus hijas y superar adversidades sin la presencia del rol masculino. Como la protagonista de su historia que puede conformar con sus hijas una familia uniparental, localizando sus propias historias de vida y lucha, el papel activo de madre y mujer quien tiene como gesto significativo la presencia afectiva de sus hijas.

Como evento significativo, su hija entro en un momento de la quinta sesión, la terapeuta propuso que la adolescente realizara una carta, White & Epston (1990) describen que al modificar el discurso dominante se introducen nuevas narrativas para que el síntoma, ligado a las antiguas, deje de tener razón de ser. Entonces, la carta consistió en escribir los aspectos vitales como la vinculación e interacción del sistema parental y filial, como lo describe Linares (2005) citando a Stiles (1999) las palabras, las frases, los signos llegan al individuo con ecos, y cuando se usan, se añade algo propio, del uso que se les da. Permitió

la apertura a los relatos extraordinarios de la interacción entre L y sus hijas como eventos significativos en los aspectos vitales de sus existencias.

Para el cierre de la sesión, se prescribió dos ejercicios, el primero consistía en retomar actividades sociales y lúdicas entre madre e hijas y el segundo realizar un escrito comparativo de los aspectos positivos y negativos sobre la relación conyugal de esta familia reconstituida (en sesión anterior la hija describía la disfuncionalidad del subsistema conyugal) como medio socializador de la situación descrita y de las capacidades y recursos de la madre al conformar una familia uniparental, así como, la permanencia afectiva y simbólica de sus hijas en este proceso.

Retomando a Cyrulnik (2006) quien expresa que “La saturación afectiva daña un desarrollo de forma tan inevitable como la carencia” (pg.52), siguiendo con la sexta sesión y con el objetivo de la sesión anterior, por petición de la adolescente, ella hizo lectura de la carta y de los aspectos positivos y negativos de la relación conyugal, generando proceso reflexivo de las prescripciones, encontrando en las narrativas de madre e hija como *“este fin de semana no la pasamos juntas –madre-”, “hablamos mucho con mi mami, nos sentimos felices”, “cuando hicimos el ejercicio con mi hermana, le contamos a mi mamá, y todas decíamos que bobada seguir con ese tormento en la casa”, “y le dijimos a mi mami que íbamos a cambiar, que ya no íbamos a salir más, al igual T, nos dijo que nos iba a ayudar con más plata, para que viviéramos solas sin tener a nadie al lado que nos amargara la vida” y “esto nos ha ayudado, hemos compartido más tiempo y estamos felices”*, entonces se promovió medios relacionales entre madre e hijas que permitieron tejer el desgarramiento sufrido (Cyrulnik 2006) en un sistema familiar disfuncional que da paso a una nueva reconstitución de la familia. Como prescripción se solicitó seguir estableciendo momentos de interacción entre ellas y compartir sus experiencias diarias.

Por lo tanto, en la séptima sesión, asistió madre e hija, donde se abordó en tiempos diferentes; la adolescente refirió la metamorfosis progresiva en la interacción de su madre hacia ella y su hermana, observando en su relato la aceptación y aprobación en la decisión de su madre al separarse de su pareja, terminando con una relación de unión libre de dos años, se realimenta la prescripción propuesta en la sesión anterior, encontrando en sus narrativas la restauración del tejido afectivo entre madre e hijas y consigo mismas.

Roberts (1994) refiere la riqueza y versatilidad del uso terapéutico de los cuentos, tanto narrados verbalmente, escritos y actuados. Entonces, se propuso a la adolescente escribir un cuento, sobre el proceso de la estructuración de la relación con su madre y hermana, observando en ella la activa participación en la realización del mismo, D expreso que el proceso ha ayudado a tejer y reconstruir los vínculos con su madre y hermana.

Como medio movilizador de recursos, entro a sesión la madre, quien observa detenidamente a su hija cuando esta hizo la lectura del cuento, la terapeuta toma algunas ideas tratando de usar las mismas palabras de la adolescente, encontrando líneas significativas en el proceso terapéutico, como *“esas niñas se sentían solas, por eso, escogían amigos”*, *“no nos dabamos cuenta de los sacrificios de mi mami”* y *“ahora hemos vueltos a encontrarnos, las tres”*. La terapeuta hizo connotación positiva del acercamiento emocional y físico entre ellas, así como, la resolución de problemas cotidianos presentes en el sistema familiar. De acuerdo con la adolescente se decidió hacer cierre con ella y se propuso continuar con la madre, quien aceptó seguir con las sesiones individuales continuando con las prescripciones en casa socializando a las hijas lo trabajado en las sesiones.

En la octava sesión, asistió la madre, observando en su relato el cambio positivo que ha tenido en la interacción con sus hijas, refiriendo *“he evitado de permanecer en casas ajenas a la mía y ayudar a mis hijas en los que haceres de nuestra casa”* así mismo, expresa *“Bn no ha permanecido en la casa, él ya sabe la decisión que he tomado”*, en palabras de Cyrulnik (2006) *“cuando se ve sostenido por la afectividad cotidiana de las personas que están cerca de él y cuando el discurso cultural da sentido a su herida, consigue retomar un tipo de desarrollo distinto “todo traumatizado está obligado a asumir un cambio” de lo contrario permanece muerto”(pg.21).*

Por ende, al seguir fortaleciendo el cambio asumido por la madre, se propuso la técnica narrativa *“La Canción No Basta”* connotando la presencia del área afectiva en la unidad de la familia uniparental que se complementa con el área instrumental, retomando las narrativas expresadas en sesiones anteriores, se generaron procesos reflexivos sobre la posición del rol de madre y los patrones de conducta de dos adolescentes, así como, la interacción entre ellas no solo implica lo instrumental sino lo afectivo como garante del funcionamiento familiar. La madre expresa su inadecuada comprensión en las actitudes de

sus hijas antes de asistir a consulta siendo el proceso un facilitador en el acercamiento afectivo hacia sus hijas y hacia ella misma. Es así que, esta técnica permitió delimitar el área instrumental abriendo campo al terreno afectivo de la madre hacia las hijas y hacia ella misma.

Por esto, Cyrulnik (2006) describe a la familia como un conjunto, el cual sufre o se defiende, el que supera o sucumbe ante un trauma, teniendo la posibilidad de elegir en cual polo se ubica, es así que, el sistema consultante dio un sentido a las heridas afectivas y la reparación en el terreno emocional, quienes participaron y colaboraron en el proceso terapéutico.

Al movilizar los elementos emocionales a través de sensaciones e imágenes con técnicas narrativas (Linares, 2005) como la biografía, el dibujo, la carta, el cuento y la canción se externalizaron muchos problemas que estaban rodando en un tren de abandono generacional, al redefinir las situaciones existenciales del sistema consultante que permitió asignar nuevos significados y relatos de momentos extraordinarios (White & Epston, 1990) de sus experiencias como madre e hijas.

Dado así, en la novena sesión, el relato de la madre giro en torno a la separación definitiva con su pareja, refirió el proceso llevado con su hija en terapia, el cual se articuló en casa con su otra hija para reorganizar su imagen como mujer, madre e hija. Así mismo, en las narrativas de L se observó la reparación de los acontecimientos que provocaron heridas y traumas en su ciclo vital, como, la alianza afectiva con sus hijas. También, expresó la finalización del ritual propuesto en una sesión anterior, el logro de su hija mayor de pasar el año académico (quien tenía la mayoría de materias perdidas antes de iniciar el proceso terapéutico) y que sus hijas están con T (padre biológico de I y adoptivo de D) en vacaciones en una isla del país.

Agradece las intervenciones realizadas y entrega a la terapeuta una bolsa de chocolates expresando lo siguiente “aquí le manda mi hija –adolescente sintomática- le manda a decir que muchas gracias por todo lo que hizo por nosotras y que la quiere mucho”, igualmente la terapeuta agradece por ese gesto significativo.

Entonces, se hizo cierre de proceso terapéutico, cumpliendo con el objetivo de esta sesión, al igual, se le indico a la madre los servicios del Instituto de Familia y Vida de la

Universidad Pontificia Bolivariana seccional Bucaramanga, en caso de presentar alguna situación que evoque conflicto o malestar en esta familia uniparental.

Por lo tanto, la pérdida del soporte afectivo lleva que el individuo abandone el sentido de su historia y crezca en él un abismo emocional (Cyrulnik, 2006), internalizando sus problemas (Epston & White, 1990) y aumentando el discurso dominante hacia la no reparación (Linares, 2005), en estos casos, los miembros de la constelación familiar o las personas significativas, pueden reajustar este caos con el tejido de esas heridas, transformándolas en calor afectivo y narración de cambio, así se puede, terminar con la estación de ese tren del abandono, donde la afectividad es capaz de reparar un vínculo roto, formando nuevos significados y relatos generando procesos de reorganización de identidad, de imagen y de interacción consigo mismo y con sus semejantes.

Resultados y discusión:

La narrativa en la resignificación del vínculo, el antes y el después.

Los esquemas y modelos estructurales del individuo, son parte de la interacción con sus figuras más significativas: la familia. En este núcleo, se aprende a amar, cuidar, proteger, odiar, repudiar e ignorar a nuestros semejantes, siendo, estos movimientos relacionales una fuente generadora de polaridades que inciden en la dinámica y entorno familiar.

En este caso clínico, se encontró la polaridad “vinculación vs desvinculación” donde la afectividad de los integrantes de esta familia incidía en los roles y patrones de interacción, presentando situaciones que generan conflicto o malestar respondiendo con escaladas simétricas o asimétricas entre subsistemas, manteniendo la homeostasis generacional y aumentando el desierto afectivo (Cyrulnik, 2006).

Esta homeostasis interpretada por la terapeuta como desnutrición afectiva que conllevó a la hija mayor a actuar de la misma manera que su mamá cuando tenía 14 años, - siendo paradójico la edad del escape y el motivo del mismo-, situación que movilizó a la mamá a acudir a terapia con su hija quienes aceptaron la intervención terapéutica.

La mamá refirió “*Lo que pasa es que la señorita se fue de la casa con un amigo, el Jueves por la tarde y el Lunes en la mañana regresó, además ella va muy mal en el colegio*

y esas compincherías no le sirven”, quien mostró una situación común de una adolescente enamorada, contrastando con la razón que motivó a su hija al escaparse de su casa *“No sé porque lo hice, no pensaba que las cosas iban a llegar a este modo, y estoy arrepentida, quería llamar la atención de mi mami, me fui sola para donde una amiga”* para la adolescente fue un evento que exigía cambio en las pautas de relación con su mamá y reflejaba su agonía psíquica (Cyrulnik, 2006) o dolor, simplemente era el síntoma para romper la homeostasis llevada en un largo tiempo.

Al externalizar el síntoma (Epston & White, 1987) y al conocer sus propios relatos expuestos en sesión, madre e hija aceptan seguir con el proceso terapéutico, dando paso a la intervención que conlleva a nuevas configuraciones narrativas y adaptación a los acontecimientos de la existencia (Linares, 2005).

A partir de los relatos de la madre *“yo no sabía que les hacía falta, no me había dado cuenta que yo era importante para ellas, solo me dedicaba a trabajar y darles de comer y de vestir”*, *“yo no tuve un hogar, mis papás me abandonaron a los 5 años”* y *“no quiero que mis hijas sufran lo que yo sufrí”*, como los de la hija *“no queremos que mi mami nos deje en la casa de mi abuela”*, *“no nos queremos devolver para el pueblo”* y *“queremos estar con ella”*.

Es así que, el análisis de los resultados del Cuestionario de Evaluación del Funcionamiento Familiar EFF (Atri & Zetune, 1993) aplicado al sistema consultante permitió detectar presencia de un *involucramiento afectivo disfuncional* entre subsistemas, con fuerte presencia en el rol de madre y mujer; *en los patrones de comunicación* se caracterizan por ser disfuncionales entre subsistemas en el intercambio de información en el área afectiva, *la resolución de problemas* se enfoca en el instrumental dejando el área afectiva sin solución y *los patrones de control de conducta* presentan disfuncionalidad al evidenciar límites rígidos en los subsistemas implicados y con mínimas posibilidades de negociación y cambio en el subsistema conyugal. Connotando la resolución de problemas instrumentales sin solucionar el área afectiva.

En síntesis del cuestionario aplicado se encuentra que, en el funcionamiento de esta familia reconstituida hay un factor predominante como lo es, el terreno afectivo siendo la agonía psíquica de sus miembros, permitiendo al terapeuta elaborar la hipótesis explicativa del caso.

De acuerdo a la interpretación de las situaciones vividas en el sistema consultante, se propuso la terapia narrativa para la generación de nuevos significados, abriendo paso a la construcción de nuevos relatos y dar sentido a la vida (Bruner, 1986), en las palabras de la madre *“es necesario seguir en estas citas ya que debo curar muchas heridas que me ha dejado la vida”*.

Así mismo, este enfoque permitió la reconstrucción de los tejidos de los vínculos en el sistema familiar uniparental, en perspectiva anterior, la madre refería *“innecesarios e irreparables”* ante la situación de abandono en su infancia, permitiendo el proceso de resiliencia (Cyrulnik, 2006) con la técnica emocional del ritual para la resignificación de este acontecimiento, evidenciando en su nuevo relato *“todo esto me ha servido para curar mis dolores, mis papás no tenían por qué abandonarme pero yo sé que no debo hacer lo mismo con mis hijas”*.

Al continuar con el abordaje emocional en la reparación del tejido “desgarrado” entre madre e hijas se generaron otros significados en la interacción entre ellas descritos por ellas *“D y L: este proceso nos sirvió a todas, ahora si salimos, compartimos todo y nos contamos todo”*, cumpliendo con el objetivo de abonar terreno a la vinculación afectiva en el subsistema parento filial expresado por la adolescente *“ahora con nuestra mami compartimos más tiempo, ella nos demuestra que nos quiere”*.

De acuerdo con Cyrulnik (2006) quien refiere “Lo que cuenta es que exista una presencia afectiva” (pg. 63), mostrando la importancia de establecer vínculos e interacciones funcionales dentro del sistema familiar y social, los cuales son adquiridos desde la familia de origen, la madre connota esta situación *“no tuve apoyo de mis padres pero si el de mis hijas”*, abriendo la posibilidad de generar nuevos significados ante las situaciones pasadas y presentes, que evocan a un futuro.

Mediante las narrativas de la madre se encontró un miedo oculto en la formación de una familia uniparental *“no sé si sea capaz de brindarles un techo a mis hijas”*, siendo un aprendizaje generacional de abandonar a los hijos, excusando esta situación con motivos económicos, evadiendo la responsabilidad parental que exigía la continuidad del núcleo familiar *“mis papás me abandonaron a los cinco años porque eran pobres y peleaban mucho”*.

Esta situación de abandono generacional, era un anclaje para la interacción familiar, identificando en L el establecimiento de relaciones de pareja con hombres mayores que ella, aproximando en Bn el rol de padre y abuelo para ellas y sus hijas, expresando lo siguiente *“él podía cuidarme las niñas y brindarme un techo”*, sin embargo, al tener el doble de su edad no cumplía con su demanda afectiva y sexual *“sabía que no lo quería, pero al menos estaba ahí para cuidarme, así no me hiciera feliz”*; situación apoyada por sus hijas debido al miedo de ser abandonadas como lo fue su mamá, en palabras de D *“mi mami nos ha dejado solas en varias ocasiones, no queremos que nos vuelva a abandonar, preferimos vivir con Bn y ella que sin ella”*.

Al resignificar con L, la relación de pareja y la aproximación del rol de figura protectora como padre se encontró en su relato un nuevo significado de la pareja *“no sé porque vivía con él, dízque para que me brindara un techo, pero en realidad sufrimos más, teníamos un techo pero mucha intranquilidad”* y *“no me había dado cuenta que yo lo imaginaba como mi papa, por eso nunca han funcionado las cosas con T y Bn”*.

Así mismo, en el ejercicio de connotar positivamente sus recursos internos y externos como madre, se encontró nuevas narrativas en L: *“si fui capaz de criarlas cuando eran niñas ahora porque no voy hacer capaz de seguir con ellas, ya son grandes y me pueden ayudar en la casa mientras yo trabajo”*, dibujando su rol como mamá de unas adolescentes que necesitan a esa figura significativa *“sé que mis hijas me necesitan en esta etapa de la adolescencia”*.

Generando en esta historia nuevas representaciones mentales de las circunstancias pasadas y presentes, permitiendo dar paso a la conformación de familia uniparental llevando a la alianza afectiva entre madre e hijas, en palabras de la hija *“al estar en la terapia nos sirvió a mi mami y a nosotras para llevárnosla bien”* y *“lo más importante que ella no nos va a abandonar”*.

Esta intervención narrativa, permitió en el sistema consultante producir nuevos relatos y discursos de los modelos familiares aprendidos generacionalmente *“L: no voy hacer lo mismo que hizo mi papá con nosotras, abandonar, no quiero que mis hijas aprendan eso de mí”*, presentando una dinámica de cambio generacional, caracterizada por el calor afectivo de mamá a unas hijas, en palabras de ellas *“D y L: ahora todas nos vamos a ayudar, no vamos a huir de los problemas sino a enfrentarlos”*.

Es así que, los relatos expresan la idea que tenemos de nosotros mismos, teniendo la posibilidad de modificarse o permanecer en la historia (Linares, 1996), siendo los dueños de nuestra propia existencia, enriquecida con luchas y conflictos que al no ser externalizados (Epston & White, 1990) pueden producir una saturación mental, emocional y física.

Al no externalizar las situaciones que nos aquejan, seguimos en la multiplicación de los comportamientos adversos a la salud mental, arrastrando a las generaciones de cargas emocionales que inciden en la funcionalidad de las interacciones del individuo y sus semejantes.

Situación que presentaba el sistema consultante, el cual se veía aprisionado de un aprendizaje generacional que consistía en la desnutrición afectiva entre sus integrantes, interrumpido en la tercera generación, una adolescente audaz quien externalizó el síntoma (Epston & White, 1990) permitiendo redescubrir momentos significativos entre madre e hijas, como eventos extraordinarios perdidos en el tiempo.

Junto con su mamá generaron nuevos significados de acontecimientos pasados y presentes, incorporando medios terapéuticos como la narración oral, la canción, el cuento, el dibujo y el relato, de forma que pudieron reescribir sus historias y relaciones.

Finalmente, nuestras existencias están enriquecidas con los significados que le atribuimos, que permanecen en la mente al ser contadas y al oír las contar, con la que soñamos o imaginamos, o quisiéramos contar (Epston & White, 1990) y solo las nuestras pueden ser reelaboradas si nosotros lo permitimos.

Conclusiones:

“No seguir usando el tren del abandono”

En el transcurso de la intervención sistémica, se denomina metafóricamente al funcionamiento familiar como “El tren del abandono”, el cual deja en cada estación - *una etapa del ciclo vital*- vagones –personas significativas- llenando los restantes con fuertes rupturas en los lazos –afectivos- y vacíos sin carga -desnutrición emocional- que anda en la vía –*existencia*- sin meta -desiertos afectivos-, sin llegar a la estación final –*regulación emocional*- siguiendo la vía circularmente pasando por esas mismas estaciones –

generaciones - y aumentando el abismo afectivo, impidiendo el proceso de reparación en su motor -su mente - ante las situaciones propias de la vía-existencia-, continuando con un rodamiento que emerge su capacidad de encontrar nuevas vías –nutrición afectiva-.

Por esto, la interacción de un individuo dentro y fuera del ecosistema, parte del aprendizaje adquirido y mantenido a lo largo del ciclo vital, donde la familia de origen construye una identidad y una organización propia de un sistema, generando en sus integrantes referencias existenciales a partir de las exigencias que provee la misma familia en su desarrollo.

Es así que, el modelo familiar tiene un gran nutrido de acontecimientos, situaciones y relatos que moldean a los integrantes siendo la base para la interacción en diferentes contextos y la formación de nuevas familias, donde los integrantes cumplen roles, funciones y se organizan de acuerdo a las exigencias características de las etapas del ciclo vital.

Así mismo, en la estructura de la familia, se puede connotar la importancia de la afectividad, que se ve reflejada en las pautas de relación y en la identidad narrativa de los individuos, donde toma gran interés, el tipo de vinculación entre subsistemas, es decir, se pueden presentar alianzas afectivas, prisiones, desiertos, y rupturas de alianzas en padres e hijos y entre hermanos, etc.

Por ende, esta evaluación e intervención logro el aspecto antes mencionado, reelaborar los vínculos entre los subsistemas parental y filial, donde madre e hija, comprendieron en las narraciones familiares como interferían en la funcionalidad de su existencia, cambiando esas rupturas de lazos afectivos por caminos de interacción que al paso del tiempo seguirán tejiendo la unidad y la consolidación de una familia uniparental.

También, se connotan las técnicas narrativas utilizadas durante las sesiones propuestas, ya que permitieron al sistema consultante expresar sus sentimientos y emociones, compuestas por heridas o traumas que no habían sido sanadas, propiciando una agonía psíquica (Cyrułnik, 2006) en la existencia por situaciones abandonicas generacionales tanto de la familia de origen como la reconstituida, por esto, era necesario intervenir en dichas situaciones para hacer procesos resilientes que conllevaran a las estructuras cognitivas crear nuevas representaciones mentales evidenciadas en los relatos y discursos dominantes de la persona.

Además, se reelabora la imagen e identidad de madre e hijas, por medio de las técnicas narrativas como la biografía, el relato y el dibujo, siendo un proceso fundamental para cerrar heridas y abrir paso a interacciones funcionales consigo misma y con sus semejantes, generando recursividad en la formación de familia uniparental, donde el rol de la mujer, es supra importante en el desarrollo mental, emocional y físico de los hijos, demostrando su capacidad de mantener a una familia con o sin la presencia del rol masculino.

Estupiñan & Hernández (2007) refieren “el estudio de los vínculos implica una mirada ecológica sobre los hombres que los tejen y sobre las condiciones geofísicas, históricas, familiares, sociales y políticas donde se anudan o se rompen” (pg. 71).

De esta manera, este artículo muestra la importancia de los vínculos dentro del sistema familiar, como medio facilitador en la interacción con otros individuos, brindando herramientas para seguir y tejer “heridas o traumas” que han surgido al paso de las etapas del ciclo vital, siendo la familia, la base del sistema de creencias y valores del individuo, así como, la parte funcional de la sociedad, que construye por medio del lenguaje medios reparadores que permitan resolver los conflictos propios del ser humano.

Referencias

- Cyrulnik, B. (2006). *“El amor que nos cura”*. Barcelona: Gedisa
- Gomez-Zapiain, J. (2009). *“Entre el vínculo afectivo y el deseo sexual”*, Apego y sexualidad. Madrid: Alianza
- Linares, J. (1996) *“Identidad Narrativa”*. La terapia familiar en la práctica clínica. Barcelona: Paidós
- Linares, J., Pubill, M., y Ramos, R. (2005) *“Las Cartas Terapéuticas”*. Una técnica narrativa en terapia familiar. Barcelona: Herder
- Sluzki, C. (2002). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa
- Velasco, M., y Luna, M (2006) *“Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja”* México: Pax
- White, M. y Epston, D. (1993) *“Medios narrativos para fines terapéuticos”* Barcelona: Paidós

Artículos de revista electrónica

- Estupiñan, J. & Hernández, A. (2007) *Lineamientos Técnicos para la Inclusión y Atención de Familias*. República de Colombia Ministerio de la Protección Social Instituto Colombiano de Bienestar Familiar Dirección Técnica Subdirección de Lineamientos y Estándares, Subdirección de Intervenciones Directas, Con el auspicio de la Organización Internacional para las Migraciones OIM Fecha Septiembre 28 de 2007. Recuperado 30 de Septiembre del 2013 de <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/Descargas1/nuevoLineamientosTInclusin-AtencionFamilias.pdf>
- Oliva, A. (2004). *Estado actual de la teoría del apego*. Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente, 2004, 4 (1); 65-81. Recuperado el 25 de Mayo del 2013 de <http://chitita.uta.cl/cursos/2012-1/0000636/recursos/r-9.pdf>
- Vargas, J. & Ibañez, E. & Hernández, M. (2012) La familia como contexto en la construcción de las emociones. Alternativas en Psicología. Revista Semestral. Tercera Época. Año XVI. Número 27. Agosto-Septiembre 2012. Recuperado el 30

de Septiembre del 2013 de <http://alternativas.me/index.php/agosto-septiembre-2012/8-la-familia-como-contexto-en-la-construccion-de-las-emociones>